

Massone, L. Behares, V. Buscaglia, M. Curiel, J. Druetta, R. Famularo, E. Machado, M. Rey, G. Perlín, F. Pinedo Peydro.

La metodología deriva de un enfoque histórico crítico (H. Vazquez) y del uso de técnicas múltiples históricas, documentales y particularmente del trabajo de campo antropológico social.

Resultados: Se puede apreciar que los sordos constituyen un ejemplo brutal del histórico disciplinamiento social que alcanza a la mayoría de las poblaciones rotuladas como discapacitados. Con el agravante (como especificidad de los sordos a diferencia de otras "discapacidades") que muy habitualmente se les ha negado la posibilidad de defender una adaptación social propia que se resume en lo que podemos llamar "cultura sorda", en donde uno de sus principales componentes es el uso y elaboración de la "lengua de señas". Podemos afirmar que la Lengua de Señas Argentina es científicamente considerada como una lengua más, con sus variaciones regionales y diferentes de otras lenguas de señas extranjeras. Esta identidad de los Sordos ha sido invisibilizada por una identidad biologizada asignada por los sectores normatizadores de nuestra sociedad (medicina, educación, familia oyente).

Conclusiones: La visión socioantropológica de la sordera propone la depatologización de la persona Sorda. Considera al Sordo miembro real de una comunidad lingüística minoritaria y marginada, que posee una lengua propia y características socio-culturales propias.

Estos fenómenos derivan de un proceso histórico de normalización cuya historia se puede deconstruir críticamente.

Al avance en la defensa de modificaciones sociales que faciliten la posición social desfavorable del sordo en la sociedad (mejoras especiales para la interacción pública de las personas Sordas, facilitación social laboral y educativa, etc.), deberíamos sumarle el reconocimiento social de su colectividad - cultura minoritaria.

PALABRAS CLAVE: cultura sorda - medicalización - biologismo – depatologización

MEMORIA E HISTORIA SINGULAR EN LA VEJEZ Y EL ENVEJECIMIENTO

Marina Canal, Gabriela Bravetti
Facultad de Psicología, UNLP.

RESUMEN

Temática principal

En los nuevos escenarios actuales, la vejez y el envejecimiento forman una nueva geografía y una nueva historia cultural, social, y singular. Los cambios y transformaciones en las concepciones sobre la vejez se han producido por múltiples factores que han transformado no solamente la población, en tanto aumento del porcentaje de personas mayores que habitan la sociedad, sino que han desafiado a los mayores a construir y crear nuevas representaciones de la vejez y los modos de significarla y proyectarla. Asimismo, junto con los criterios actuales para definir y comprender este momento vital desde el aporte y advenimiento de la gerontología, tienen efectos en la construcción de la subjetividad e identidad prejuicios que producen activamente sentimientos de rechazo y desvalorización hacia la vejez como etapa no deseable para ser vivida. Preservar la memoria va de la mano de preservar la identidad; la acción de anudar un recuerdo con otro produciendo un nuevo sentido del acontecimiento narrado, preserva el sentimiento de mismidad otorgando identidad y subjetividad al ser.

Objetivos

En este trabajo nuestra inquietud es acercar algunas reflexiones teóricas sobre ciertas observaciones en las personas mayores que muestran un interés particular en realizar

talleres de memoria y estimulación cognitiva, expresando su temor a cumplirse la fantasía de adquirir la enfermedad de Alzheimer o de perder la lucidez mental, asociando rápidamente vejez con deterioro y enfermedad mental.

Desde esta perspectiva, nos interesa articular y extender más allá del principio de enfermedad que subyace en los mayores con respecto a los olvidos, el valor de la memoria cumpliendo su función coherentizante de la historia singular.

A la vez, enfatizar el envejecimiento como un escenario actual, donde aún, y a pesar del auge de los estudios en gerontología, no podemos dar por acabadas y superadas algunas de las visiones teóricas ideológicas, donde subyacen todavía visiones prejuiciosas. Por ello, sería preciso rescatar y dilucidar sus problemáticas específicas, y plantear revisiones críticas, que enfatizen el lugar de los mayores como actores partícipes del cambio cultural.

Metodología: Partimos de considerar las observaciones realizadas a las personas mayores que concurren a diferentes talleres de memoria e incorporamos para el análisis las evaluaciones que los mayores realizan al finalizar la actividad a modo de aprovechamiento de la experiencia. Dichas evaluaciones fueron cotejadas con las encuestas que completan al inicio de la actividad en las que expresan sus objetivos y expectativas de realizar al taller.

Resultados

Encontramos en consonancia con lo que diferentes investigaciones han demostrado, que los estereotipos negativos hacia la vejez, generan una sensación de "amenaza" a la integridad personal, promueven un menor rendimiento a nivel de la memoria, en el sentimiento de autoeficiencia, en la capacidad para la escritura, en trastornos de salud, y en toda una serie de retiros anticipados de compromisos sociales, laborales y sexuales. En los distintos recorridos encontramos que los déficits que se ven en la memoria de los adultos mayores no provienen mayormente de cuestiones biológicas sino que se adquieren desde las representaciones sociales y sus efectos.

Conclusiones

La significación que los mismos mayores le otorgan al señalar que la memoria "no es más la de antes", pone en evidencia el valor y la significación que le dan al cambio. Así es que pensamos que las transformaciones profundas y las vivencias de cambios en todos los diferentes planos de la subjetividad en el envejeciente jaquean "lo conocido", un presente nuevo a investir, y las cuestiones que hagan a la memoria se volverían vitales, ya no por las recomendaciones en tanto evitar el deterioro, sino porque la construcción-reconstrucción de un pasado es necesaria para investir el presente y el futuro.

PALABRAS CLAVE: Proceso de envejecimiento-Memoria-Subjetividad-Identidad

Narrativa

Presentación: En los nuevos escenarios actuales, la vejez y el envejecimiento forman una nueva geografía y una nueva historia cultural, social, y singular. Los cambios y transformaciones en las concepciones sobre la vejez se han producido por múltiples factores que han transformado no solamente la población, en tanto aumento del porcentaje de personas mayores que habitan la sociedad, sino que han desafiado a los mayores a construir y crear nuevas representaciones de la vejez y los modos de significarla y proyectarla. Asimismo, junto con los criterios actuales para definir y comprender este momento vital desde el aporte y advenimiento de la gerontología, como también desde el psicoanálisis, tienen efectos en la construcción de la subjetividad e identidad, prejuicios que producen activamente sentimientos de rechazo y desvalorización hacia la vejez como etapa no deseable para ser vivida.

En este trabajo nuestra inquietud es acercar algunas reflexiones teóricas sobre ciertas observaciones en las personas mayores que muestran un interés particular en realizar

talleres de memoria y estimulación cognitiva, expresando su temor a cumplirse la fantasía de adquirir la enfermedad de Alzheimer o de perder la lucidez mental, asociando rápidamente vejez con deterioro y enfermedad mental.

Desde esta perspectiva, nos interesa articular y extender más allá del principio de enfermedad que subyace en los mayores con respecto a los olvidos, el valor de la memoria cumpliendo su función coherentizante de la historia singular. Preservar la memoria va de la mano de preservar la identidad; la acción de anudar un recuerdo con otro produciendo un nuevo sentido del acontecimiento narrado, preserva el sentimiento de mismidad otorgando identidad y subjetividad al ser.

El envejecimiento ayer y hoy, haciendo historia

Los significados del envejecimiento y la vejez no resultan cuestiones menores a la hora de tratar su psicología. En la historia de la humanidad el sentido de vejez a tomado diferentes significados y el viejo en tanto sujeto, ocupa y ha ocupado lugares diferenciales desde lo temporal, cultural, social. Es decir, que el envejecimiento se construye en forma permanente desde la mirada del otro y se produce en su intercambio. El sujeto envejecente se re crea y crea en una trama compleja entre lo intersubjetivo, transubjetivo e intrasubjetivo.

Buscando en la historia del concepto, encontramos que las definiciones de envejecimiento suelen apuntar a su biología, reduciendo y generalizando este campo a otros. En el siglo XIX emerge una preocupación biológica y médica por tratar de solucionar las enfermedades de la vejez, evitar los signos del envejecimiento y alargar el curso vital (Bourdelaís, 1993; Katz, 1996, citados en Iacub, 2011). Este enfoque produjo reduccionismo acerca del fenómeno en el cual todo debía ser comprendido desde el cuerpo, en tanto cuerpo biológico. Las enfermedades son el eje para definir el envejecimiento y desde allí surge el término senilidad. "Senil" significa "propio de la vejez" y sus orígenes se remontan a mediados del siglo XVII. Este vocablo emparentado con el Senado Romano, ya que era el lugar reservado para los seniles o senex, es decir, aquellos que tenían más de 60 años, momento en el que un sujeto podía incorporarse a formar parte de dicha institución. Sin embargo a partir del siglo XIX, se lo adjudica a realizar lecturas médicas y se convierte en el término que describe a las enfermedades de la vejez.

En 1903, el médico ruso y Premio Nobel Elie Metchnikoff construye el término gerontología. Diferenciando los términos geriatría, definida como la rama de la gerontología que se ocupa de las enfermedades y gerontología como el campo multidisciplinar (sociológico, psicológico, político, institucional, etc), que trabaja sobre los diversos factores y aspectos del saber sobre la vejez.

Estas ideas conviven con algunas que tienen por objetivo, centrar la cuestión no solamente en las cuestiones biológicas, sino que lo social/ cultural tienen su impronta. Algunas expresiones de Simone de Beauvoir lo demuestran:

"Como todas las situaciones humanas, tiene una dimensión existencial, modifica la relación del individuo con el tiempo por lo tanto con su mundo y su propia historia. Por otra parte el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece. (Beauvoir, 1970: pag 15).

Acercándonos a reformulaciones sobre el concepto de vejez o tomando aportes de la psicología y el psicoanálisis en su articulación con la teoría de la complejidad, Petriz (2007) nos propone pensar el envejecimiento como un proceso complejo de reformulación y resignificación subjetiva a partir del reconocimiento por parte del sujeto de cambio y transformaciones en múltiples dimensiones del ser. Momento de recomposición histórica que ubica al sujeto como protagonista activo de su propia producción por medio de la reminiscencia. Marcado por la complejidad del tiempo psíquico, el sujeto se encuentra ante el desafío de reformular el proceso y el proyecto identificador haciéndolo acorde y posible para su realización.

Sabemos que en el presente el envejecimiento constituye un escenario actual, donde aún, y a pesar del auge de los estudios en gerontología, no podemos dar por

acabadas y superadas algunas de las visiones citadas del siglo pasado. Por ello, vale rescatar y dilucidar sus problemáticas específicas, y su exigencia a la sociedad a dar respuestas a demandas de los mayores que se han constituido en actores partícipes del cambio cultural.

Mitos y prejuicios:

Como anunciáramos en la presentación, nos interesa profundizar y complejizar la demanda observada en los mayores que se explicita como preocupación en "no querer perder la memoria". Alrededor del tema nos resulta importante reflexionar sobre los prejuicios construidos a partir de afirmaciones y creencias incuestionables que tienen efectos en la subjetividad del envejecente.

Entre los presupuestos encontramos que los adultos mayores son personas mayores cognitiva y psicológicamente disminuidas (Sneed y Whitboure, 2005, citados por Iacub, 2011). Uno de los principales ejes de comprensión de la vejez en la actualidad es la descalificación de la capacidad intelectual, hoy referida a lo cognitiva. Desde esta idea se considera a los sujetos envejecentes como añejados, disminuidos, con limitaciones en la memoria y en su capacidad cognitiva, confundiendo los cambios propios y normales con una generalización de las demencias. Estas formulaciones construyen representaciones sobre las personas mayores generando acciones y actitudes desde los mismos sujetos mayores quienes se apropian y se identifican con estos decires, a la par, se articulan con las actitudes que los demás (también los profesionales, técnicos –desde luego, muchas veces, con las mejores intenciones–) generan hacia los mayores. La coordinadora del taller en su evaluación expresa: Esta clase para algunos es la más difícil, sin embargo dos de las alumnas la disfrutaron muchísimo, porque pudieron resolver los problemas y esto afianzaba su autoestima y se alejaban de aquella mirada de imposibilidad que tenían sobre ellas mismas

Esta descalificación promueve efectos y genera problemas produciendo actitudes de dependencia, limitando la autonomía de los adultos, estimulando a que se le ofrezcan actividades infantilizantes y poco creativas, generando interferencias en las interacciones sociales que perturban las relaciones vinculares familiares y sociales. Algunas expresiones de personas mayores que participan en talleres de memoria son reflejo de ello: "El taller me sirvió en mi integración y comunicación con las personas"; "Al empezar a venir al taller me di cuenta que yo me mentía, yo pensaba que antes estaba bárbara, salía de mi casa cuatro veces por mes, al doctor, a cobrar, a pagar los impuestos, ahora me doy cuenta que estaba encerrada, que no tenía relaciones sociales".

Diferentes investigaciones han demostrado que los estereotipos negativos hacia la vejez, generan una sensación de "amenaza" a la integridad personal, promueven un menor rendimiento a nivel de la memoria, en el sentimiento de autoeficiencia, en la capacidad para la escritura, en trastornos de salud, y en toda una serie de retiros anticipados de compromisos sociales, laborales y sexuales (Iacub, 2011).

En los distintos recorridos encontramos que los déficits que se ven en la memoria de los adultos mayores no provienen de cuestiones biológicas sino que se adquieren desde las representaciones sociales y sus efectos.

Los aportes de J. Yuni (Yuni, Urbano; 2005) son esclarecedores en este sentido. Expresa que el trabajo de la memoria adquiere ciertas peculiaridades cuando nos referimos a la memoria de los adultos mayores. En primer lugar por la significación que los mismos mayores le otorgan al señalar que la memoria "no es más la de antes", lo cual pone en evidencia el valor y la significación que le dan al cambio.

Las modificaciones que se generan en la esfera cognitiva vinculadas al envejecimiento, tales como, mayor fragilidad en el registro contextual, ciertas dificultades en el recuerdo libre, y la disminución en la velocidad del procesamiento y en la codificación de la información, no siempre están ligados a pérdidas, ya que suelen ser compensados por la inteligencia cristalizada. Una alumna del taller expresa: "ya no estoy una hora buscando la llave, ya aprendí que tengo que dejarla siempre en el mismo lugar".

Es por ello que consideramos que es un reduccionismo desvincular la memoria de su naturaleza intersubjetiva y contextual, en tanto los usos de la memoria siempre son una función de las demandas contextuales y del eje estructurante de lo subjetivo.

Memoria, tiempo, identidad narrativa

La memoria tiene un peculiar funcionamiento. La acción de recordar implica una actividad que reconstruye en el espíritu de la experiencia psíquicamente recordada. Se trata de un proceso de reconstrucción que en el transcurso el que recuerda crea activamente la experiencia del pasado. Este recuerdo le confiere a la experiencia pasada una nueva dimensión atribuyéndole un nuevo significado a partir del presente. Estas aproximaciones del recuerdo, la memoria, el recordado y la rememoración son el fundamento para comprender la historia del envejecente; en tanto historia historizada singular que se produce y se construye en el vaivén que propone M, Parsons, entre el pasado, el presente y el futuro. Dice Parsons (Hertog, Andre, Dreyfus-Asseo; 2011) "vivir de manera creativa exige una libertad de movimiento en dos sentidos: desde el pasado hacia el presente y desde el presente hacia el pasado en beneficio de su mutuo enriquecimiento y agrega un aspecto esencial de la vida creativa que consiste en enriquecer el instante presente mediante una articulación siempre renovada con la experiencia pasada". Expresa una alumna del taller: Es una experiencia que me resultó muy enriquecedora para mi personalidad, pues me hizo ver la vida desde otra perspectiva"

Todo cambio dinámico del psiquismo debe depender de lo que se haga con los nuevos recuerdos. La historización simbolizante propia de los trabajos de complejización psíquica se producen por la conjugación de recuerdos compartido y comunicado. La construcción narrativa de cada sujeto enlaza el aquí y ahora, la actualización de un fondo de memoria una vía abierta para futuras reorganizaciones.

Reconfigurando el presente en la dialéctica con el futuro incierto pero dispuesto a ser pensado. Parson (op.cit.) denomina a esta disponibilidad "a priori, como la capacidad de disponer de un futuro a soñar. Interesante pensar el envejecimiento desde esta dialéctica temporal, "he aquí todo lo que he hecho con lo vivido; y he ahí como podría imaginarme vivir algún futuro que aún me espera. La relación entre ambos me dice dónde me encuentro en este momento en mi vida".

Con ello decimos que el investimento del tiempo presente es el resultado de un desplazamiento libidinal entre un tiempo pasado preservado en el recuerdo y un tiempo por venir que sólo existe como anticipación. (Hornstein; 2000)

Así es que pensamos que las transformaciones profundas y las vivencias de cambios en todos los diferentes planos de la subjetividad en el envejecente jaquean "lo conocido", un presente nuevo a investir, y las cuestiones que hagan a la memoria se volverán vitales, ya no por las recomendaciones en tanto evitar el deterioro, sino porque la construcción-reconstrucción de un pasado es necesaria para investir el presente y el futuro.

La relación existente entre ese tiempo vivido en el pasado y la narración que permite que un tiempo muerto encuentre lugar en un discurso vivo, es lo que le proporcionaría al sujeto envejecente este trabajo de "autoorganización psíquica" en cuanto a su identidad, y al proceso elaborativo de su propio envejecimiento. (Bravetti, Canal, Petriz; 2009)

Mc Adams propone pensar la identidad desde la integración de significados, o de versiones del sí mismo, ofrece un sentido de unidad que posibilita ver al sujeto como un todo coherente en el espacio y el tiempo y con un propósito donde se articula el presente como una progresión lógica desde el pasado, el presente y el futuro. P. Ricoeur, concibe la identidad como alguien que lee su vida como si fuera otro, al mismo tiempo que la escribe, y en ese movimiento de lectura y escritura se produce una transformación de la representación que se tiene de sí. La identidad narrativa produce una nueva configuración abriendo al sujeto a la posibilidad de figurarse nuevamente en el tiempo presente y actual.

Alguien del taller expresa: "Cuando empecé a escribir, empecé a darme cuenta de un

montón de coincidencias que yo tengo con uno de mis mejores amigos, nunca antes me había dado cuenta": Escribir su autobiografía, es una forma de rescribir su historia, volver a sorprenderse de sus logros y descubrir aspectos de su vida que hasta ese momento no habían podido dar cuenta.

Reflexiones finales.

Este trabajo constituye una primera aproximación para pensar algunos observables que configuran una demanda actual desde las personas mayores. Consideramos que la inquietud de los mayores y su preocupación por el tema de su memoria, como un objeto a perder, requieren de una teorización que complejice su conceptualización y su abordaje; promoviendo intervenciones que apunten a considerar al sujeto como sujeto psíquico y deseante. Hemos visto que la tendencia a reducir las problemáticas de la memoria a transformaciones biológicas, perturba la construcción de la subjetividad y contribuye a la fragilidad y vulnerabilidad psíquica; promoviendo actitudes de aislamiento, desinvertimiento libidinal del mundo exterior, exclusión, desinterés.

La capacidad intelectual es importante para la subjetividad, en tanto es el núcleo de la continuidad histórica y social del sujeto envejeciente a la par es la capacidad sobre la que se asientan la transformación y el cambio.

Jean Stoetzel (1) decía: "La memoria es una función de la persona pero también para la persona".

"Un recuerdo amorosamente fundado
Nos limpia los pulmones nos aviva la sangre
Nos sacude el otoño nos renueva la piel
Y a veces convoca lo mejor que tenemos
El trocito de hazaña que nos toca cumplir"

Fragmento de Fundación del Recuerdo.

M. Benedetti.(2)

Notas

(1) citado en Yuni, Urbano (2005) Educación de adultos mayores. Córdoba: Brujas

(2) Benedetti, M. (1995) El olvido está lleno de memoria. Bs. As.: Visor

Bibliografía

Beauvoir, S. (1970) La vejez. Bs. As.: Sudamericana

Bravetti,G; Canal,M; Petriz, G. (2009) Recomposición subjetiva y proyecto futuro en la vejez. En Psicología y Construcción de Conocimiento de la época. 2º Congreso Internacional de Investigación de la Fac. de Psicología.(soporte CD) La Plata: UNLP.

Hertog, F; Andre, J; Dreyfus.Asseo, S. (2011) Los relatos del tiempo. Bs. As.: Nueva Visión.

Hornstein, L. (2000) Narcisismo: sujeto y devenir. Bs. As: Paidós

Iacub; R. (2011) Identidad y envejecimiento. Bs.As: Paidós.

Petriz, G. (2005) El envejeciente en el mundo actual; nuevos interrogantes, viejos problemas, en Ver y vivir la Ancianidad. Bs. As. Fundación Navarro Viola

Yuni,J, Urbano, C. (2005) Educación de adultos mayores. Teorías, investigación e intervenciones. Córdoba: Brujas